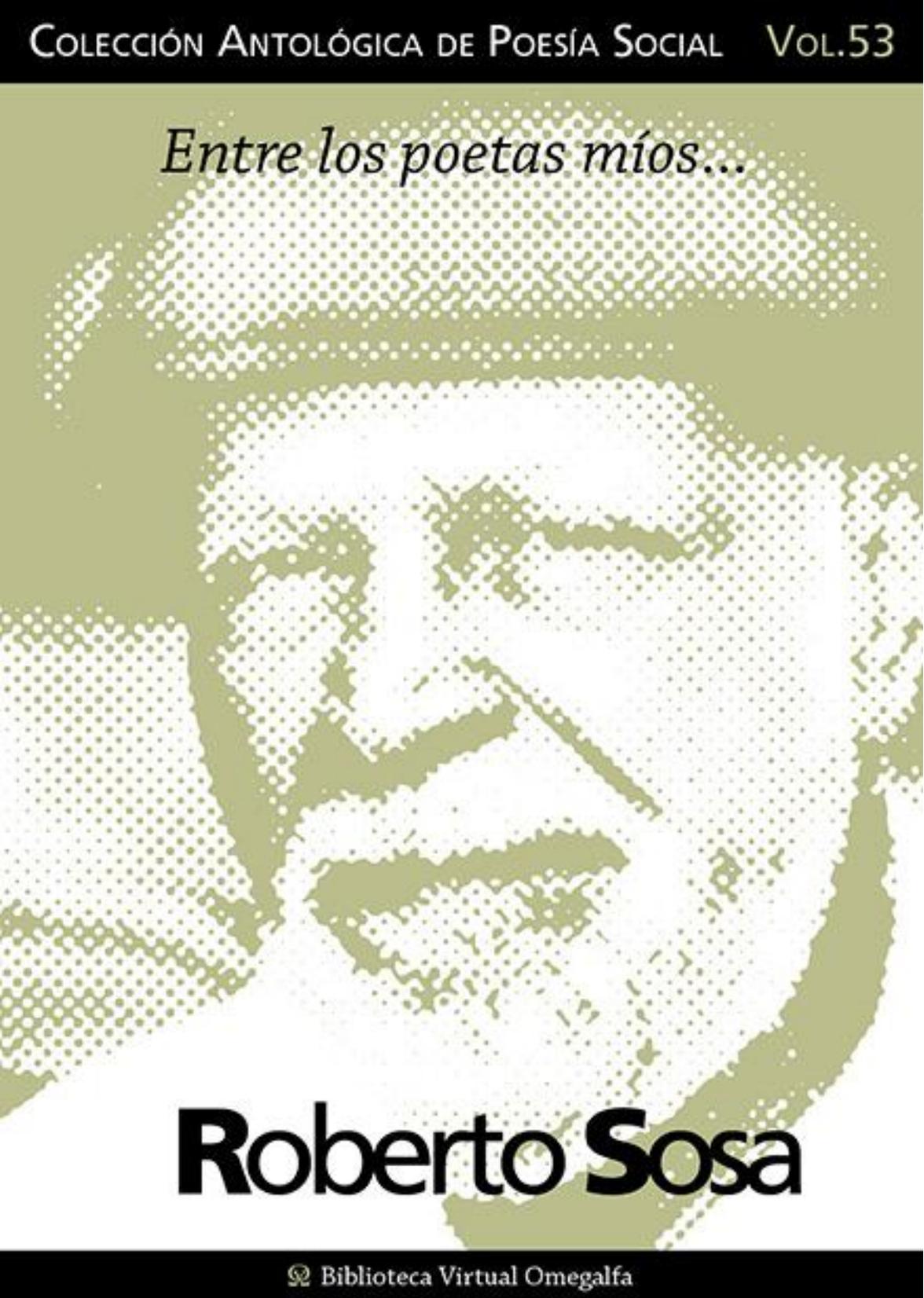


Entre los poetas míos...



Roberto Sosa

CON el título genérico “Entre los poetas míos” venimos publicando, en el mundo virtual, una colección de cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía crítica que, con diversas denominaciones (“poesía social”, “poesía comprometida”, “poesía de la conciencia”...) se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos, bien sea para ensalzar sus valores genéricos, o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.

Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende por ello que tal producción y sus autores hayan sido frecuentemente acallados, desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.

Se trata, en fin, de una poesía no neutral, teñida por el compromiso ético de sus autores.

Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes. Unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.

La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo haga saber para que retiremos los textos cuestionados.



Biblioteca
OMEGALFA
ΩΑ

Entre los poetas míos...

Roberto Sosa

1930 - 2011

Conocido poeta hondureño, considerado el más prestigioso de su país y uno de los más importantes de América Central.

Nació en la ciudad de Yoro el 18 de abril de 1930. Estudió artes visuales en Estados Unidos. Regentó la dirección de varias revistas literarias y fue colaborador de muchas publicaciones periodísticas latinoamericanas. También llevó la dirección de centros de exposición de arte, e impartió durante un tiempo clases de literatura en EE.UU.

De entre su extensa obra literaria, dentro del campo poético, citaremos: *Muros* (1966), *Mar interior* (1967), *Los pobres* (1968), *Un mundo para todos dividido* (1971), *Hasta el sol de hoy* (1987), *Máscara suelta* (1994) y *El llanto de las cosas* (1995).

Su actividad literaria tuvo reconocimiento internacional, siendo traducidas sus obras al francés, inglés, alemán, ruso, chino y japonés. Igualmente, su poesía le hizo merecedor de premios y galardones diversos, como: Premio Juan Ramón Molina (1967); Premio Adonáis (1968) por su libro *Los pobres*; Premio Casa de las Américas (1971) por *Un mundo para todos dividido*; Premio Ramón Rosa (1972); Premio Ramón Amaya Amador (1975).

En 1990 el gobierno de Francia le otorgó el Grado de Caballero de la Orden de las Artes y las Letras.

Hallándose en Tegucigalpa, un ataque cardíaco puso fin a su vida el 23 de mayo de 2011.

La poesía de Roberto Sosa puede calificarse como una poesía social, política y de protesta, libre de retórica, que apela a la inteligencia del lector a través de la precisión estilística y la persuasión moral de su alegato. Sirva este cuaderno como introducción a su obra, de la que hallará el lector una mayor información en las páginas finales de este cuaderno.



Aire-Fuego-Agua-Tierra

Alguien extiende la asfixia.

Alguien planea
las descomunales mordeduras
que dejan los incendios.

Alguien gobierna el sumergido mecanismo del ahogo
y las refinadas aproximaciones de las calaveras,
y esa visión subterránea del hombre, nos deja un hilillo gris
en la comisura izquierda de los labios.

Alguien grita (en nombre de millones de seres humanos)
soterrado
hasta resquebrajar
el espesor de las lluviosas paredes crepusculares,
y nadie lo oye.

De: *Un mundo para todos dividido*

De niño a hombre

Es fácil dejar a un niño
a merced de los pájaros.
Mirarle sin asombro
los ojos de luces indefensas.
Dejarle dando voces entre una multitud.
No entender el idioma
claro de su media lengua.
O decirle a alguien:
es suyo para siempre.
Es fácil,
facilísimo.
Lo difícil
es darle dimensión
de un hombre verdadero.

De: *Los pobres*

Del odio

A Inés Consuelo Murillo

Flotaba como una ola encrespándose
la hermosísima mata de pelo
a cada impacto.

Intensos y pálidos
y creyendo como creen los idiotas del odio
que puede hacerse añicos la belleza, la hicieron
picadillo.

Se equivocaron, claro, en el menor desvío
de su línea recta
Porque
fusil en mano ha vuelto la muchacha guerrillera:
Mírenla.

Fuente: [Arte Poética: Roberto Sosa](#)

Dibujo a pulso

A como dé lugar pudren al hombre en vida,
le dibujan a pulso
las amplias palideces de los asesinados
y lo encierran en el infinito.

Por eso
he decidido -dulcemente-
-mortalmente-
construir
con todas mis canciones
un puente interminable hacia la dignidad, para que pasen
uno por uno,
los hombre humillados de la tierra

De: [Selección poética, de Roberto Sosa](#)

El aire que nos queda

Sobre las salas y ventanas sombreadas de abandono.
Sobre la huida de la primavera, ayer mismo ahogada
en un vaso de agua.
Sobre la viejísima melancolía
(tejida y destejida largamente) hija
de las grandes traiciones hechas a nuestros padres y abuelos:
estamos solos.

Sobre las sensaciones de vacío bajo los pies.
Sobre los pasadizos inclinados que el miedo y la duda edifican.
Sobre la tierra de nadie de la historia: estamos solos
sin mundo,
desnudo al rojo vivo el barro que nos cubre, estrecho
en sus dos lados el aire que nos queda todavía.

Fuente: [Poemas del alma: Roberto Sosa](#)

El llanto de las cosas

Mamá
Se pasó la mayor parte de su existencia
parada en un ladrillo, hecha un nudo,
imaginando
que entraba y salía
por la puerta blanca de una casita
protegida
por la fraternidad de los animales domésticos.

Pensando
que sus hijos somos
lo que quisimos y no pudimos ser.

Creendo
que su padre, el carnicero de los ojos goteados
y labios delgados de pies severos, no la golpeó
hasta sacarle sangre, y que su madre, en fin,
le puso con amor, alguna vez, la mano en la cabeza.

Y en su punto supremo, a contragolpe como
desde un espejo,
rogaba a Dios
para que nuestros enemigos cayeran como
gallos apestados.

De golpe, una por una, aquellas amadísimas
imágenes
fueron barridas por hombres sin honor.

Viéndolo bien
todo eso lo entendió esa mujer apartada,
ella
la heredera del viento, a una vela. La que adivinaba
el pensamiento, presentía la frialdad

de las culebras
y hablaba con las rosas, ella, delicado equilibrio
entre
la humana dureza y el llanto de las cosas.

Fuente: [Arte Poética: Roberto Sosa](#)

El soldadito de plomo

Este hombre de aire sosegado
y seguro de sí mismo
es como aquel soldadito de plomo
que en la diaria batalla que libra en sus juegos,
con una pierna rota, no podría llegar
aunque lo intente a un sitio seguro.

El hombre de mi historia
lo sabe tan bien como yo.

De: *Mar Interior*

-

Esta luz que suscribo

Esto que suscribo
nace
de mis viajes a las inmovilidades del pasado. De la seducción
que me causa la ondulación del fuego
igual
que a los primeros hombres que lo vieron y lo sometieron
a la mansedumbre de una lámpara. De la fuente
en donde la muerte encontró el secreto de su eterna juventud.
De conmoverme
por los cortísimos gritos decapitados
que emiten los animales endeble a medio morir.
Del amor consumado.
desde la misma lástima, me viene.
Del hielo que circula por las oscuridades
que ciertas personas echan por la boca sobre mi nombre. Del centro
del escarnio y de la indignación. Desde la circunstancia
de mi gran compromiso, vive como es posible
esta luz que suscribo.

Fuente: [Poemas del Alma: Roberto Sosa](#)

La batalla oscura

He vuelto.
El caserío se desploma y flota su nombre
solamente.
Beso la tarde como quien besa una mujer dormida.

Los amigos
se acercan con rumor de infancia en cada frase.

Los muchachos
pronuncian mi nombre y yo admiro sus bocas con animal
[ternura.

Levanto una piedra como quien alza un ramo
sin otro afán que la amistad segura.

La realidad sonrío
tal vez
porque
algo
he inventado en esta historia. He vuelto, es cierto,
pero nadie me mira ni me habla, y si lo hacen,
escucho una batalla de palabras oscuras entre dientes.
(las brasas del hogar amplían los rincones
y doran las tijeras del día que se cierra).

Un esfuerzo violáceo
contiene mi garganta.

De: *Un mundo para todos dividido* (1971)

La casa de la Justicia

Entré
en la Casa de la Justicia
de mí país
y comprobé
que es un templo
de encantadores de serpientes.

Dentro
se está
como en espera
de alguien
que no existe.

Temibles
abogados
perfeccionan el día y su azul dentellada.

Jueces sombríos
hablan de pureza
con palabras
que han adquirido
el brillo
de un arma blanca. Las víctimas -en contenido espacio-
miden el terror de un solo golpe.

Y todo
se consuma
bajo esa sensación de ternura que produce el dinero.

De: *Los pobres*

<http://nacerenhonduras.com/2010/07/la-casa-de-la-justicia.html>

La ciudad de los niños mendigos

¿De dónde vienen estos niños mendigos
y qué fuerzas multiplican sus harapos?

¿Qué humano no ha sentido
en el sitio del corazón
esos dedos
picoteados
por degradantes pájaros de cobre?

¿Quién no se ha detenido
a mirarles los huesos
y no escuchó sus voces de humilladas campanas?

Que no haya niños mendigos disminuidos en las puertas,
golpeados
por la bruma de los cementerios,
muro blanco de las ciudades.

Que haya niños que posean juguetes,
pan
y luceros debajo de sus zapatos.
Que en el patio de la escuela
capturen alegremente
los insectos en el césped.

Que habiten en sus mundos
entre sus propios seres y sus cosas.

Fuente: *Antología de poetas hispanoamericanos*,
Edit. Nebrija, 1980

La eternidad y un día

Se hace tarde, cada vez más tarde.
Ni el viento pasa por aquí y hasta la Muerte es parte
del paisaje.

Bajo su estrella fija Tegucigalpa es una ratonera.

Matar podría ahora y en la hora en que ruedan sin amor las palabras.

Solo el dolor llamea
en este instante que dura ya la eternidad
y un día.

¿Qué hacer?
¿Qué hacer?

Alguien que siente y sabe de qué habla
exclama, por mejor decir, musita -hagamos algo pronto,
hermanos míos, por favor, muy pronto.

De: *El llanto de las cosas*

La hora baja

Eran los años primeros.

Cruzábamos entonces la existencia
entre
lineales zumbidos,
difuntos calumniados
y ríos poseedores de márgenes secretas. Éramos
los vagabundos hermanos
de los canes sin dueño,
cazadores de insectos,
jurados enemigos
de torpes
implacables policías;
guerreros inmortales
de la mitología, no distinguíamos un ala
del cuerpo de una niña.

Dando vueltas y cambios crecimos duramente.

De nosotros
se levantaron
los jueces de dos caras; los perseguidores
de cien ojos, veloces en la bruma y alegres
consumidores de distancias; los delatores fáciles;
los verdugos sedientos de púrpura; los falsos testigos
creadores de la gráfica del humo; los pacientes
hacedores de nocturnos cuchillos.

Algunos dijeron: *es el destino*
que nos fue asignado, y huyeron
dejando la noche enterrada. Otros
prefirieron encerrarse entre cuatro paredes sin principio ni fin.
Pero todos nosotros -a cierta hora- recorremos
la callejuela de nuestro pasado

de donde
volvemos
con los cabellos tintos de sangre.

De: *Secreto militar*, 1985

Fuente: [Círculo de poesía: Roberto Sosa](#)

La muerte otra

Ellos, los enemigos nuestros de cada día,
vendrán inesperadamente.
Tres veces llamarán con firmes golpes. Tengo
el presentimiento del eco duplicado
de sus pasos
calmados.

(Pesán en el ambiente las desgracias, olfateadas
por los perros del barrio, empujados al fondo,
llenos de agua los ojos).

Son ellos, los enviados que se abren brutalmente,
los desiguales
distribuidores
de la muerte inventada que pasan en silencio,
y que un día vendrán.

Mi mujer extrañará los arcos de mis nervios
y mis hijos se inquietarán, enmudecidos,
por la idea de la humedad, y por la suerte
de las aves soledosas paradas en los vértices.

De: Un mundo para todos dividido

La yerba cortada por los campesinos

Cuántas veces nos ha parecido
que lo más importante de nuestras vidas
es el vuelo de las abejas que precede a las colegialas
que retornan de las aulas, pensando en nada,
felices como peces.

Y cuántas veces hemos razonado
que la rebeldía contra un sistema de cosas
impuesto
a través
de asesinos alquilados
investidos
de infinitos poderes,
nos dignifica.

En nuestra segunda inocencia hemos imaginado
que alguien nos llama
desde un lugar hermoso parecido al mar, y que la voz
viene de la garganta de esa mujer delgada que esperamos en vano;
o que nos llama el amigo de infancia, aquel
cuyo padre comía tinieblas en los días difíciles.

Y cuántas veces al hablar de nuestra verdad
hemos creído
hablar de la verdad que interesa a las grandes mayorías,
y nos hemos sentido emocionados por ello porque sabemos
que el líquido de la verdad altera el pulso y envía una carga
no acostumbrada al corazón, que puede convertirse de este modo
en una suerte de Esfinge sin enigmas.

Y así creemos vivir aproximándonos a lo perfecto.

En realidad
sólo

lo que hace el hombre
por enaltecer al hombre es trascendente.

La yerba cortada por los campesinos es igual a una constelación.
Una constelación es igual a una piedra preciosa,
pero el cansancio de los campesinos que cortaron la yerba
es superior al universo.

Demostrar los hechos mezclados con las lentitudes
de un fuego que no conocemos, y quemar incienso
[a las buenas gentes,
ayuda a vivir,
ayuda a bien morir.

De: Un mundo para todos dividido

Las sales enigmáticas

Los Generales compran, interpretan y reparten
la palabra y el silencio.

Son rígidos y firmes
como las negras alturas pavorosas. Sus mansiones
ocupan
dos terceras partes de sangre y una de soledad,
y desde allí, sin hacer movimientos, gobiernan
los hilos
anudados a sensibilísimos mastines
con dentaduras de oro y humana apariencia, y combinan,
nadie lo ignora, las sales enigmáticas
de la orden superior, mientras se hinchan
sus inaudibles anillos poderosos.

Los Generales son dueños y señores
de códigos, vidas y haciendas, y miembros respetados
de la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana.

En: *Un mundo para todos dividido*

Las voces no escuchadas de los ricos

Somos y hemos sido los mismos.

Nunca sabemos
lo que necesitamos de este mundo,
pero
tenemos sed -mar de extremos dorados- el agua
no se diferencia
de una muchedumbre
extraviada
dentro de un espejismo.

Hemos quebrado a los más fuertes.

Hemos enterrado a los débiles en las nubes.
Hemos inclinado la balanza del lado de la noche,
y a pesar de los azotes recibidos
permanecemos en el templo.

Muy pocos
entienden
el laberinto de nuestro sueño.

Y somos uno.

En *Poesía Total (1959-2004)*

Límite

Estoy enfermo. Mi yo
no es sino un bulto abandonado
en un lugar con flores de doble filo.
Me arrastro como puedo
entre hombres y mujeres de sonrisa perfecta
condicionada
al cambio de las monedas falsas.
Me sobrevuelan círculos concéntricos
de sombras
con brillo
de navajas
que me escarban el fondo,
y nada digo.
Estoy enfermo, claro, muy enfermo,
todos
están enfermos en la ciudad que habito.
Anda drogado y sucio el odio por las calles y sufre
oscuramente
de frío en la cabeza.

Lejos está el amor. Muy lejos de estos crueles edificios.

De: *Un mundo para todos dividido.*

Fuente: [Círculo de poesía: Roberto Sosa](#)

Llegará, en su día, la sombra al lirio

A Otto René Castillo, poeta guatemalteco capturado, torturado, mutilado y quemado vivo en la base militar de Zacapa, en 1967, durante el gobierno de Julios César Méndez Montenegro.

Para ellos,
los adoradores del Primer Gallo
que al principio de la creación del Universo
se balanceó sobre la línea del horizonte,
los mismos
que planearon incendios y matanzas en frío,
se habla
de los Sandoval Alarcón, de los Videla, de los Pinochet,
de los D'Abuisson tocados, cada uno, por la magia
del crimen
que poseía Truman, la Parca alucinada de Hiroshima-Nagasaki:
para ellos llegará, en su día, la sombra del lirio.

Fuente: [Carátula: Selección poética de Roberto Sosa.](#)

Los claustros

Nuestros cazadores
—casi nuestros amigos—
nos han enseñado, sin equivocarse jamás,
los diferentes ritmos
que conducen al miedo.
Nos han amaestrado con sutileza.
Hablamos,
leemos y escribimos sobre la claridad.
Admiramos sus sombras
que aparecen de pronto.
Oímos
los sonidos de los cuernos
mezclados
con los ruidos suplicantes del océano.
Sin embargo
sabemos que somos los animales
con guirnaldas de horror en el cuerpo;
los cercenados a sangre fría; los que se han dormido
en un museo de cera
vigilado
por maniqués de metal violento.

De: Esta luz que suscribo

Los elegidos de la violencia

No es fácil reconocer la alegría
después de contener el llanto mucho tiempo.

El sonido de los balazos
puede encontrar de súbito
el sitio de la intimidad. El cielo aterroriza
con sus cuencas vacías. Los pájaros pueden alojar la delgadez
de la violencia entre patas y picos. La guerra fría
tiene su mano azul y mata.

La niñez, aquella de los cuidados cabellos de vidrio,
no la hemos conocido. Nosotros nunca hemos sido niños.

El horror
asumió su papel de padre frío. Conocemos su rostro
línea por línea,
gesto por gesto, cólera por cólera. Y aunque desde las colinas
[admiramos el mar
tendido en la maleza, adolescente de blanco oleaje,
nuestra niñez se destrozó en la trampa
que prepararon nuestros mayores.

Hace ya muchos años
la alegría
se quebró el pie derecho y un hombro,
y posiblemente ya no se levante,
la pobre.

Mirad.
Miradla cuidadosamente.

De: *Un mundo para todos dividido*

Los indios

Los indios
bajan
por continuos laberintos
con su vacío a cuestras.

En el pasado
fueron guerreros sobre todas las cosas.
Levantaron columnas al fuego
y a las lluvias de puños negros
que someten los frutos a la tierra.

En los teatros de sus ciudades de colores
lucieron vestiduras
y diademas
y máscaras doradas
traídas de lejanos imperios enemigos.

Calcularon el tiempo
con precisión numérica.
Dieron de beber oro líquido
a sus conquistadores,
y entendieron el cielo
como una flor pequeña.

En nuestros días
aran y siembran el suelo
lo mismo que en edades primitivas.
Sus mujeres modelan las piedras del campo
y el barro, o tejen
mientras el viento
desordena sus duras cabelleras de diosas.

Los he visto sin zapatos y casi desnudos,
en grupos,

al cuidado de voces tendidas como látigos,
o borrachos balanceándose con los charcos del ocaso
de regreso a sus cabañas
situadas en el final de los olvidos.

Les he hablado en sus refugios
allá en los montes protegidos por ídolos
donde ellos son alegres como ciervos
pero quietos y hondos
como los prisioneros.

He sentido sus rostros
golpearme los ojos hasta la última luz,
y he descubierto así
que mi poder no tiene ni validez ni fuerza.

Junto a sus pies
destruidos por todos los caminos,
dejo mi sangre
escrita en un oscuro ramo.

De: *Los pobres*

Los pobres

Los pobres son muchos
y por eso
es imposible olvidarlos.

Seguramente
ven
en los amaneceres
múltiples edificios
donde ellos
quisieran habitar con sus hijos.

Pueden
llevar en hombros
el féretro de una estrella.

Pueden
destruir el aire como aves furiosas,
nublar el sol.

Pero desconociendo sus tesoros
entran y salen por espejos de sangre;
caminan y mueren despacio.

Por eso
es imposible olvidarlos.

De: *Los pobres* (1961)

Malditos bailarines sin cabeza

Aquellos de nosotros
que siendo hijos y nietos
de honestísimos hombres de campo,
cien veces
negaron sus orígenes
antes y después
del canto de los gallos.

Aquellos de nosotros
que aprendieron de los lobos
las vueltas
sombrias
del aullido y el acecho,
y que a las crueldades adquiridas
agregaron
los refinamientos de la perversidad
extraídos
de las cavidades de los lamentos.

Y aquellos de nosotros
que compartieron (y comparten)
la mesa
y el lecho
con heladas bestias velludas destructoras
de la imagen de la patria, y que mintieron o callaron
a la hora de la verdad, vosotros,
-solamente vosotros, malignos bailarines sin cabeza-
un día valdréis menos que una botella quebrada
arrojada
al fondo de un cráter de la Luna.

De: *Un mundo para todos dividido*

Piano vacío

Si acaso
deciden buscarme,
me encontrarán
afinando mi caja de música.

Podrán
oír entonces
la canción que he repetido
a boca de los anocheceres: ustedes
destruyeron
cuidadosamente
mi patria y escribieron su nombre en libros secretos.

A nosotros
nos transformaron en espantapájaros.

Si acaso
deciden
buscarme,
estaré esperándoles
junto a mi silencio de piano vacío.

De: *Los pobres*

Sin nombre

No tenían nombre ni se les conocía.

Con muslos de arena
bailaban en los espejos
y se disminuían tras el azogue, fragilísimas
hacia fábulas de azúcar.

Eran al llanto fáciles.
Explicarlo no puedo.

Si pudiera diría
que anidaban todo el amor del mundo.

Eran de arena dije. Y este odio,
el odio de este suelo
las destrozó en un absurdo
de escarpados cristales.

Eran hermanas mías.
Aquí escribo sus nombres
debajo de las lámparas.

De: *Muros*

Si el frío fuera una casa con beno, niño y misterio

El frío
tiene
los ademanes suaves
pero sus claros pies de agua dormida
no entran
en las habitaciones de los poderosos.

Penetra
en las chozas
con la tranquilidad de los dueños
y abraza la belleza de los niños.

Los desheredados
dudan
de esas delicadas actitudes
y esperan la tibieza
-se diría calor humano-
temblando como ovejas en peligro.

Su poderío aniquila los castillos de arena
habitados por sirenas, y a los inválidos
que en los días de ventisca
no poseen abrigo alguno.

Los caballos salvajes
galopan hacia el mar
cuando sus instintos
perciben
los movimientos
de su profundo corazón de nieve.

En: *Poesía total, 1959-2004*

Testimonios

El que ya no se acuerda del interior del lujo
porque
lo han ocultado millares de caras hambrientas.

El que cree que aquella mujer
que abre las ventanas de su casa
tiene
diminutas lluvias en el cabello.

El que se equivocó de nación y de amigos,
nada sabe y sólo entiende
que la verdad
aniquila a sus adoradores si se atreven a verla de frente.

El salvaje que habita en el fondo de las edades,
ese soy,
ante un tiempo acosado que ve cercano el fin.

En: *Poesía Total (1959-2004)*

Un anormal volumen de lluvia

(Crónica de un Juicio Final)

Ha llovido cien noches y cien días continuos
y la ciudad
ha sufrido
en sus ejes
un ángulo de inclinaciones
complicadísimas. Hoy, después luchas inútiles,
amanecieron absurdamente doblados
el señor Presidente de la República
y sus cercanos ayudantes: curas vigorosos,
diversos
invariables
dirigentes internacionales,
secretarias de espléndidas figuras y el vuelo
uniforme y quebradizo de ebrios buitres salvajes.
Adoptaron extrañas posiciones las mujeres
que se encontraban
tendidas con sus amantes
sobre la tierna maleza de los espejismos próximos a la aurora boreal;
la tristeza de la servidumbre
y la vaga amabilidad de los guardaespaldas,
de los prestamistas y de los agentes de seguros.
Se derrumbaron los pobres escritores honrados y los periodistas
con marcas infames y dolorosas en el rostro
hechas con tinta indeleble y los gangsters retirados
(fabricantes de marcas) adictos
a las bebidas de colores sanguíneos
y expertos infalibles
en dédalos políticos y en las vacilaciones
y matices de la nube de la transfiguración
de la Banca.
Con los bultos de lluvia caídos
también se paralizaron los viajes
y se ensordecieron los instrumentos músicos.

En: Un mundo para todos dividido

Bibliografía

- 1959: *Caligramas (Tegucigalpa)*
- 1966: *Muros (Tegucigalpa)*
- 1967: *Mar interior (Tegucigalpa)*
- 1967: *Breve estudio sobre la poesía y su creación*
- 1968: *Los pobres (Madrid)*
- 1971: *Un mundo para todos dividido (La Habana)*
- 1981: *Prosa armada*
- 1985: *Secreto militar*
- 1987: *Hasta el sol de hoy*
- 1990: *Obra completa*
- *Antología personal*
- *Los pesares juntos*
- 1994: *Máscara suelta*
- 1995: *El llanto de las cosas*
- 2011: Antología póstuma *Honduras, poesía negra*.

Otros materiales en Internet:

- [Un mundo para todos dividido](http://scribid.com) (scribid.com)
- [Esta luz que suscribo:](#)
- [Poesía Total, Roberto Sosa: \(1959-2004\)](#)

Audiovisuales:

- *De niño a hombre*, por el autor:
http://www.youtube.com/watch?v=5O_aYVO2ujM
- *La casa de la justicia*: Música de Rosario Rodríguez
<http://www.youtube.com/watch?v=CJtZYAlDNH4>
- *Homenaje a Roberto Sosa*:
<http://www.youtube.com/watch?v=hWqDJuIQOgk>
- *Los pobres*:
<http://www.youtube.com/watch?v=wTTU8IG62Ps>

[Roberto Sosa en Wikipedia](#)

Índice

- 3 Apunte biográfico de Roberto Sosa
- 5 Aire-fuego-agua-tierra
- 6 De niño a hombre
- 7 Del odio
- 8 Dibujo a pulso
- 9 El aire que nos queda
- 10 El llanto de las cosas
- 12 El soldadito de plomo
- 13 Esta luz que suscribo
- 14 La batalla oscura
- 15 La casa de la justicia
- 16 La ciudad de los niños mendigos
- 17 La eternidad y un día
- 18 La hora baja
- 20 La muerte otra
- 21 La yerba cortada por los campesinos
- 23 Las sales enigmáticas
- 24 Las voces no escuchadas de los ricos
- 25 Límite
- 26 Llegará, en su día, la sombra al lirio
- 27 Los claustros
- 28 Los elegidos de la violencia
- 29 Los indios
- 31 Los pobres
- 32 Malditos bailarines sin cabeza
- 33 Piano vacío
- 34 Sin nombre
- 35 Si el frío fuera una casa con heno, niño y misterio
- 36 Testimonios
- 37 Un anormal volumen de lluvia
- 38 Información bibliográfica

Colección de Poesía Crítica
“Entre los poetas míos...”

1	Ángela Figuera Aymeric	29	Abdellatif Laâbi
2	León Felipe	30	Elena Cabrejas
3	Pablo Neruda	31	Enrique Falcón
4	Bertolt Brecht	32	Raúl González Tuñón
5	Gloria Fuertes	33	Heberto Padilla
6	Blas de Otero	34	Wole Soyinka
7	Mario Benedetti	35	Fadwa Tuqan
8	Erich Fried	36	Juan Gelman
9	Gabriel Celaya	37	Manuel Scorza
10	Adrienne Rich	38	David Eloy Rodríguez
11	Miguel Hernández	39	Lawrence Ferlinghetti
12	Roque Dalton	40	Francisca Aguirre
13	Allen Ginsberg	41	Fayad Jamís
14	Antonio Orihuela	42	Luis Cernuda
15	Isabel Pérez Montalbán	43	Elvio Romero
16	Jorge Riechmann	44	Agostinho Neto
17	Ernesto Cardenal	45	Dunya Mikhail
18	Eduardo Galeano	46	David González
19	Marcos Ana	47	Jesús Munárriz
20	Nazim Hikmet	48	Álvaro Yunque
21	Rafael Alberti	49	Elías Letelier
22	Nicolás Guillén	50	María Ángeles Maeso
23	Jesús López Pacheco	51	Pedro Mir
24	Hans Magnus Enzensberg	52	Jorge Debravo
25	Denise Levertov	53	Roberto Sosa
26	Salustiano Martín	54	Mahmud Darwish
27	César Vallejo	55	Gioconda Belli
28	Óscar Alfaro		<i>Continuará</i>

Cuaderno n°. 53 de Poesía Social

Entre los poetas míos...

Roberto Sosa

Biblioteca

OMEGALFA

Oct., 2013

ΩA